

“EL EFECTO SOCIALIZADOR DEL MEDIO TELEVISIVO EN JÓVENES.
INFLUENCIA DE LAS CONDUCTAS DE GESTIÓN DEL CONFLICTO
MOSTRADAS POR PERSONAJES DE SERIES DE FICCIÓN”

AUTORES: Yolanda NAVARRO-ABAL y José A. CLIMENT-RODRÍGUEZ
Universidad de Huelva, España

El efecto socializador del medio televisivo en jóvenes. Influencia de las conductas de gestión del conflicto mostradas por personajes de series de ficción

*The socializing effect of television
on young people.
Influence of conflict management
behaviors for TV movies characters*

RESUMEN

Resulta evidente la influencia del medio televisivo en la sociedad, siendo el estudio de la violencia y sus consecuencias en niños y jóvenes el objeto de la mayoría de las investigaciones al respecto. El modo de gestionar los conflictos se convierte en una variable indicativa de conductas violentas, por ello, este trabajo ha realizado un análisis de los estilos de gestionar conflictos de personajes de las series televisivas más vistas por jóvenes, hallándose resultados en función del sexo de los personajes analizados, y asociándose estas diferencias de estilos a conductas y actitudes que los jóvenes asignan a hombres o mujeres.

Palabras clave

Gestión de conflictos, Televisión, Socialización, Educación, Conducta, Estereotipos de Género.

ABSTRACT

Clearly the influence of television in society, being the study of violence and its impact on children and young people the subject of most investigations. How to manage conflict becomes a variable indicative of violent behavior, therefore, this work has been an analysis of the styles of managing conflicts of characters in the television series most viewed by young people, being results based on the sex of the characters analyzed, and associating these different styles of behaviors and attitudes that young men and women assigned to.

Keywords

Management of conflicts, Television, Socialization, Education, Behavior, Stereotypes of gender styles.

1. INTRODUCCIÓN

El medio televisivo, como canal privilegiado de influencia y de significativo impacto para la formación, información y entretenimiento de la población, y en especial de niños y jóvenes, viene siendo motivo de estudio y debate entre los especialistas en materia educativa desde hace ya décadas. En algunos casos se enfatizan los efectos negativos de la misma en los procesos educativos, otras veces, se asocia el nivel de influencia del medio a variables relacionadas, sobre todo, con nivel sociocultural, edad, tipología de programación y apoyo familiar. Autores, como Cabero (2011) y Casado (1996) enfatizan la importancia de la televisión como una herramienta de carácter educativo, incidiendo en los beneficios que se obtienen de su utilización en la formación reglada a distancia pero siempre teniendo en cuenta el cumplimiento de algunos criterios. Entre ellos, se cita que el uso del medio televisivo necesariamente debe conllevar un proceso de adaptación de los contenidos audiovisuales a los objetivos de cada proceso de enseñanza –aprendizaje específico. Del mismo modo, también resaltan que los espectadores deben poseer una buena capacidad crítica, y que esta capacidad debe ser instruida en los procesos formales de aprendizaje del niño, además del contexto familiar. Al margen de estas discrepancias, lo que sí parece ser un criterio compartido es que la televisión constituye desde su aparición un fenómeno social y cultural que tiene un enorme significado en el mundo contemporáneo como herramienta básica de transmisión de creencias, estereotipos o valores en los espectadores (Asamen, Ellis y Berris, 2008) así como una variable que modula el proceso de socialización (Cánovas y Sauquillo, 2008).

La televisión tiene muchas funciones, entre otras, es un entretenimiento, sirve para sentirse acompañados, ocupa el tiempo libre, es un espectáculo, es una herramienta para el aprendizaje y, como se ha comentado anteriormente, un referente para la socialización de las personas. Por tanto, es relevante en todas las etapas del ciclo vital pero, especialmente, cuando hablamos del rango de edad que comprende los primeros años de vida, las etapas de la adolescencia y la adultez temprana, periodos en los que la persona va construyendo su identidad personal (Medrano, Airbe y Martínez de Moretin, 2011). De esta forma, los niños adquieren valores, creencias, comportamientos y actitudes que reflejan los de aquellos personajes que aparecen en sus programas televisivos preferidos. No obstante, resulta significativo señalar que, de acuerdo con los resultados de algunas de las más recientes investigaciones en el ámbito de la influencia del medio televisivo, estos valores han ido modificándose de manera paulatina en los últimos años, y este cambio de tendencia se aprecia tanto en el panorama internacional como en contextos culturales más cercanos (Bauman, 2006).

Aunque en este trabajo, se hace referencia a una etapa del ciclo vital conocida como juventud o adultez temprana, cuando hacemos referencia a los procesos de socialización, se hace evidente hacer mención al comienzo de los mismos en los inicios del ciclo vital. Así, y en relación a los valores mencionados anteriormente, cuando se hace referencia a la etapa infantil, la socialización, de una manera inconsciente, se está llevando a cabo, fundamentalmente por mimetización. La aceptación o rechazo de los valores de un personaje hace que los niños adopten o no el comportamiento de esos personajes

Sánchez-Segundo (1997). De esta forma, se puede observar cómo los niños cantan y manifiestan expresiones de los protagonistas que consideran sus amigos y que forman parte de sus vidas. En este sentido, es evidente que los valores que se transmiten son diferentes a los que la generación de sus padres estaban acostumbrados. Así, cuando se visionaban series y personajes de ficción de otras épocas, tales como Heidi, Marco o Superman, o cualquiera de los antiguos dibujos animados, se mostraba fácilmente la prevalencia de valores como la amistad, el apego a la familia, la responsabilidad, las conductas encaminadas a hacer el bien, a ayudar a los demás, el afán de superación, etc. Actualmente, sin embargo, las series de ficción animadas más aceptadas entre niños no establecen claramente los límites entre lo que se pueden considerar valores socialmente recomendables de aquellos otros que no lo son. No es difícil observar en cualquiera de los capítulos de dibujos animados actuales, cómo las conductas de los personajes principales, que son a priori de fácil identificación como modelos por parte de los pequeños televidentes, están relacionadas con desobediencia a los padres, faltas de respeto a los iguales, verbalizaciones soeces y, en general, comportamientos no normativos. Otro ejemplo de producto de animación actual, muy seguido por el público infantil, *Bob Esponja*, expone como base esencial para la consecución de objetivos expresamente la falta de conocimientos y habilidades, destacando que, finalmente la concatenación de casualidades fruto de los desatinos y errores de los personajes está en la explicación de los hechos.

En relación a la etapa joven o de la adultez temprana, los productos televisivos más relevantes hacen referencia a las series de ficción orientadas específicamente a la edad de estos espectadores (*teen series*). Su objetivo es escenificar la vida de jóvenes en contextos o escenarios específicos y captar su atención (García-Muñoz y Fedele, 2011). La identificación de estos personajes de ficción como si fueran reales (Hoffner y Buchanan, 2005) se ha convertido en una fuente de interés tanto para científicos como para el negocio televisivo. Ejemplo de las series más visionadas por los jóvenes españoles en la actualidad lo constituyen *El Barco*, *Tierra de Lobos* o *House*. Todas ellas comparten un criterio común de presentar personajes atractivos para los jóvenes, que luchan por sus intereses mediante habilidades agresivas, sentido de la competitividad, falta del valor del compromiso con las relaciones de pareja, falta de respeto a sus iguales, etc. Así, por ejemplo, el personaje por el que muestran mayor preferencia los jóvenes en la TVmovie *El Barco*, llamado Ulises, representa el joven atractivo con actitud temeraria que tiene comportamientos marcadamente sexistas con las mujeres y que es considerado un héroe; o, *House*, médico protagonista que escenifica un personaje con una actitud prepotente y cínica de falta de respeto y empatía hacia sus subordinados.

Numerosos estudios sobre recepción audiovisual han determinado de manera significativa que el espectador establece relaciones con los personajes de ficción hasta el punto de influir en la modificación de actitudes, valores, aspiraciones o creencias, estableciéndose una identificación de las metas y la identidad de los personajes a través de comparación y evaluación de modelos de valores (Hoffner y Buchanan, 2005; Cohen, 2001, 2006; Feilitzen y Linne, 1975; Igartua y Muñiz, 2008). De esta manera, cuanto más se identifica el espectador con un personaje más incrementa la influencia de éste.

Dentro del campo de estudio que analiza los efectos y el impacto psicosocial de los medios de comunicación social, uno de las temáticas que más interés ha despertado entre los investigadores ha sido el estudio y análisis de los contenidos violentos que aparecen en los medios. Sin lugar a dudas, estos contenidos violentos forman parte de aquellas actitudes, habilidades, destrezas o valores que las personas aprenden cuando visionan la programación televisiva. La literatura científica evidencia que la exposición de las personas a la violencia comienza a una edad temprana en la familia, el sistema educativo y los medios de comunicación entre otros. En muchos casos, los niños reciben desde pequeños los mensajes de que la agresión es un comportamiento socialmente aceptado. Para ello, se muestra en los diferentes mensajes enviados, por ejemplo, que *“un niño para ser un hombre”* debe desarrollar habilidades de lucha directa. Paralelamente, a las niñas se les envía el mensaje de que *“deberá encontrar el hombre que las cuide y proteja en situaciones de riesgo”*, y se les sancionan comportamientos agresivos como no adecuados para una mujer. Importantes estudios, como el de Anderson y Deuser (1996) o el de Huesmann (1986), han desarrollado modelos integradores para explicar los efectos de la violencia mediática en espectadores, teniendo en cuenta aprendizaje, desarrollo, instigación y la expresión de la agresión humana, y partiendo de que la manifestación de un acto violento se cimienta en las estructuras de conocimiento creadas en los procesos de aprendizaje social.

Un estudio realizado en Canadá (Tremblay, Gervais y Petitclerc, 2008) manifiesta que desde las primeras etapas del ciclo vital de los niños, estos aprenden a discriminar las conductas agresivas siendo un período de gran relevancia para la adquisición de los comportamientos, habilidades, actitudes, valores, etc. relacionados con la interacción social, tales como habilidades de comunicación, estilos de gestión conductual del conflicto de cooperación, competición, etc. Por otra parte, algunos autores han concluido que los niños que ven violencia en los medios de comunicación, tienen más probabilidad de considerar los estilos de gestión conductual de lucha directa como un mecanismo normal para solucionar los conflictos (Levine, 1997). No obstante, no podemos establecer una relación causal directa entre la televisión y el comportamiento agresivo (Hoffman, Paris y Hall, 1995), tal como se ha venido afirmando y sobrevalorado en ciertos ámbitos no académicos y se sigue haciendo en la actualidad. Algunos autores como Fernández, Revilla, Domínguez y otros (2008), enfatizan la importancia de la interpretación de los espectadores en el análisis de los posibles efectos de la violencia en la televisión. De esta forma, entienden que el concepto de violencia tiene un carácter evaluativo en función a los aprendizajes previos de los espectadores y sus reacciones emocionales así como su identificación con los personajes y los valores que transmiten. De esta forma, estos autores consideran la importancia de tener en cuenta el contenido de cada contexto, que constituye un factor determinante en los procesos de socialización que imponen a las personas unos determinados criterios para que reconozcan, fomenten o inhiban actitudes hacia los fenómenos que producen violencia.

Teniendo en cuenta las diferentes aportaciones llevadas a cabo en relación al visionado de conductas violentas, lo que parece evidente como conclusión general, es el valor

modulador hacia la conducta, de la exposición a imágenes violentas o modos de actuación que contengan violencia física o verbal, tal y como aparecen frecuentemente en el medio televisivo, y más concretamente, en las series de ficción o *TV movies*.

Los estilos conductuales para gestionar conflictos no son más que el resultado de la interacción entre nuestras características de personalidad individuales y aquellas habilidades que hayamos adquirido a lo largo de nuestro proceso de socialización. En las últimas décadas, numerosos autores han establecido diversos modelos explicativos de clasificación de estos estilos de gestión (Ruble y Thomas, 1976; Rahin, 1983; King y Miles, 1990; Lee, 1990; Van de Vliert y Kabanoff, 1990), que culminan en los modelos bidimensionales como el de Van de Vliert y Euwema (1994) que realizan una clasificación sustentada en dos variables fundamentales (interés por los demás o interés propio), y en el que a través de la interacción de estos estilos se diferencian seis categorías: *compromiso*, *integración*, *evitación*, *solución de problemas*, *confrontación* (lucha directa o lucha indirecta) y *servilismo*. Cada uno de ellos será usado en mayor medida en función de muchas variables, entre ellas, la situación que la persona afronte, o bien, el estilo que haya adquirido a lo largo de su proceso educacional. Cuando se produce un excesivo uso de alguno de los estilos de gestión en diferentes situaciones podríamos considerar que pueden existir indicadores de personas con un déficit en habilidades sociales para las relaciones interpersonales y la adaptación a diferentes situaciones. Cabe destacar la importancia que cobran mecanismos de modelado y aprendizaje vicario para el aprendizaje e integración de unos u otros modelos de gestión conductual del conflicto, propios de cada persona. Los estilos familiares, los modelos educativos, la influencia de iguales, pero también la exposición prolongada a modelos de ficción, y entre estos últimos los más significativos son los aportados por el medio televisivo, tienen relación con el estilo o estilos de gestión de conflictos predominante en el niño o en el joven.

Como objetivos de este trabajo, y en la línea de profundizar en las estrategias de afrontamiento de conflictos que muestran los jóvenes, se planteó analizar:

- Los diferentes estilos conductuales de gestión de conflictos que perciben los jóvenes en los protagonistas de sus series preferidas.
- Si existen diferencias en relación a los estilos de gestión conductual llevados a cabo por los personajes de las serie en relación al sexo de los mismos.
- Si existían diferencias en función del sexo de los participantes en cuanto a la valoración que hacen de los diferentes personajes.
- La relación entre los atributos asociados a los personajes y sus estilos de gestión conductual del conflicto.

2. MATERIAL Y MÉTODO

2.1. Participantes

La recogida de la muestra se llevó a cabo en el alumnado de 2º de Grado de la Titulación de Ciencias del Trabajo (n=62). La selección de esta muestra fue realizada de forma intencional al tratarse de alumnos que cursaban la asignatura de Gestión de Conflictos y, por tanto, habían recibido los contenidos temáticos del Modelo de Gestión Conductual de los Conflictos de Van de Vliert y Euwema (1994). Este factor es relevante puesto que, de esta forma, se otorgaba una mayor validez a la información que los participantes iban a aportar ya que realizarían el análisis de las series desde la definición de un mismo concepto con respecto a los diferentes estilos. La muestra, por tanto, estuvo formada por 45 mujeres y 17 hombres con un rango de edad que oscilaba entre 19 y 27 años ($\bar{x} = 20,77$, $\delta = 1,868$).

2.2. Variables e instrumentos de medida

La recogida de información se llevó a cabo mediante un protocolo de recogida de información elaborado para tal fin. Se elaboró un instrumento consistente en una hoja de registro en donde se debían anotar los datos solicitados para la realización adecuada de la investigación. Tal como se ha especificado anteriormente, el alumnado conocía la descripción y dimensiones que componen cada uno de los estilos de gestión conductual según el modelo elegido. Así, en esta hoja de registro debían anotar aquellos comportamientos que guardaban relación con las características específicas de los estilos de *compromiso*, *integración*, *evitación*, *solución de problemas*, *confrontación* (lucha directa o lucha indirecta) y *servilismo*.

2.3. Procedimiento

Anteriormente a la realización del estudio, el alumnado recibió la formación sobre la temática de trabajo, es decir, conocimientos básicos de análisis del conflicto y los diferentes estilos de gestión conductual del Modelo de Van de Vliert y Euwema (1994). Posteriormente, además del protocolo de recogida de variables sociodemográficas, los participantes debían rellenar la hoja de registro anteriormente citada en donde, de una forma sistemática debían valorar las siguientes variables:

- En una de las columnas el alumnado anotaba las dos series seleccionadas.
- En una segunda columna debía registrar el nombre de dos de los personajes de la serie que iban a ser valorados. Por tanto, cada persona realizaba el registro de 4 personas.
- En la tercera columna debían reflejar el estilo conductual de gestión que consideraba representaba los personajes.

- En cuarto lugar, describir la escena, intentando aportar datos de la comunicación verbal o no verbal que definían ese estilo. De esta forma se confirmaba que habían comprendido el concepto, que estaban realizando la valoración de una manera adecuada y, también, los comportamientos que asociaban a dichos estilos.
- En último lugar, debían realizar una valoración general del personaje mediante algún adjetivo calificativo, expresión o actitud hacia él.

A continuación se exponen los resultados más relevantes obtenidos tras su análisis metodológico.

3. RESULTADOS

En la Tabla nº 1 se muestran las series de televisión más visionadas por los participantes así como los personajes que han seleccionado como más valorados por ellos:

TABLA Nº 1. SERIES MÁS VISIONADAS POR LOS JÓVENES Y PERSONAJES FAVORITOS ANALIZADOS						
SERIE	El barco (n=39)	House (n=26)	Tierra de lobos (n=23)	Los Simpson (n=13)	Sexo en Nueva York (n=11)	Otros (n=12)
PERSONAJES	Ulises (n=32)	House (n=24)	César (n=16)	Homer (n=10)	Carrie (n=6)	
	Ainhoa (n=28)	Allison (n=16)	Almudena (n=12)	Marge (n=6)	Samantha (n=8)	
	Ricardo (n=8)	James (n=6)	Aníbal (n=14)	Bart (n=8)	Miranda (n=4)	
	Vilma (n=6)	Lisa (n=6)	Elena (n=4)	Lisa (n=2)	Charlotte (n=4)	
	Julia (n=4)					

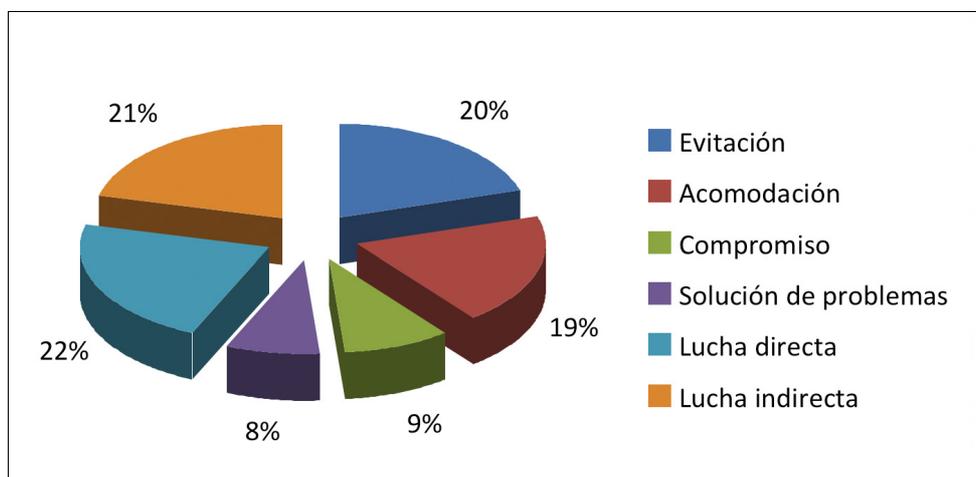
Seguidamente, en la Tabla nº 2, se muestran los porcentajes encontrados en cuanto a los estilos de gestión conductual de los conflictos de los personajes seleccionados en las series preferidas. Como se puede observar, el estilo de *dominación* (lucha directa e indirecta) es el más frecuente con un porcentaje total de un 43%.

TABLA Nº 2. DISTRIBUCIÓN DE ESTILOS DE GESTIÓN CONDUCTUAL DEL CONFLICTO

	Frecuencia	Porcentaje
EVITACIÓN	50	20%
ACOMODACIÓN	47	19%
COMPROMISO	23	9%
SOLUCION DE PROBLEMAS	21	8%
DIRECTA	54	22%
INDIRECTA	53	21%

Así mismo, de manera opuesta, aparece como el menos usual el estilo de gestión conductual de *solución de problemas* con un 8%.

FIGURA Nº1. DISTRIBUCIÓN DE ESTILOS DE GESTIÓN CONDUCTUAL DE LOS CONFLICTOS



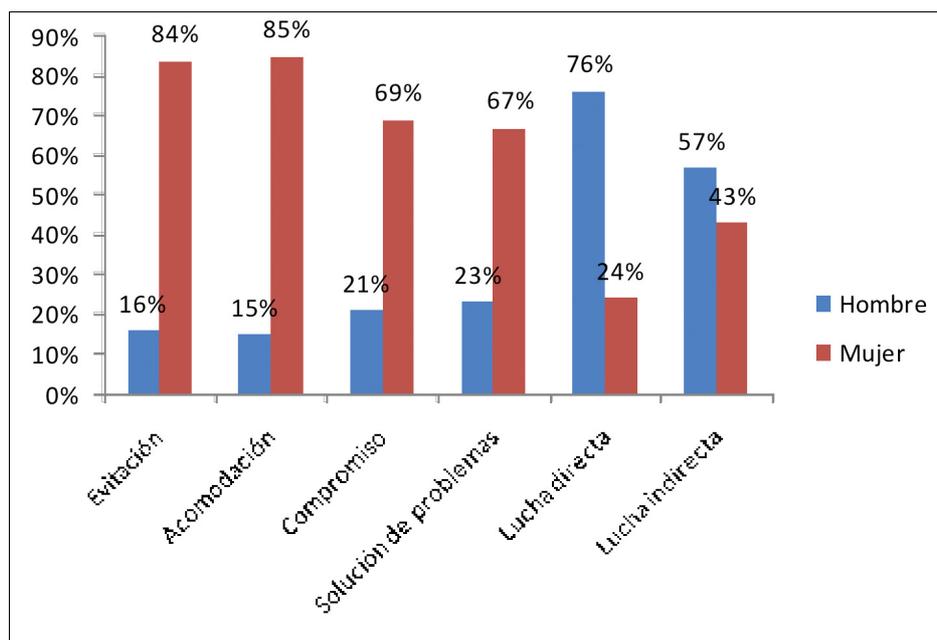
En cuanto a los estilos de gestión conductual diferenciados por el sexo de los personajes, la Tabla nº 3 muestra los resultados obtenidos. Como se puede apreciar, el porcentaje más elevado en los hombres se manifiesta en el estilo de gestión conductual de *dominación*, y más específicamente de *lucha directa*.

TABLA Nº 3. DISTRIBUCIÓN DE ESTILOS DE GESTIÓN CONDUCTUAL DEL CONFLICTO EN FUNCIÓN AL POR SEXO

	SEXO		Total
	Hombre	Mujer	
EVITACIÓN	8 (16%)	42 (84%)	50
ACOMODACIÓN	7 (15%)	40 (85%)	47
COMPROMISO	7 (21%)	16 (69%)	23
SOLUCION DE PROBLEMAS	7 (23%)	14 (67%)	21
DIRECTA	41 (76%)	13 (24%)	54
INDIRECTA	30 (57%)	23 (43%)	53

Así, el 76% del total de los registros visualizan a los personajes hombres con este estilo de gestión como el más frecuente y, a su vez, los estilos de gestión conductual de acomodación, compromiso y solución de problemas los menos usuales con un 7% cada uno del total de la muestra recogida. En relación a los personajes femeninos, se aprecia que el estilo de gestión conductual más valorado es el de evitación con un 84% y el menos frecuente el de *lucha directa* con un 24%.

FIGURA Nº 2. DISTRIBUCIÓN DE ESTILOS DE GESTIÓN CONDUCTUAL DE LOS CONFLICTOS EN FUNCIÓN DEL SEXO



De la misma forma, se analizaron comportamientos, actitudes y atributos que identificaban a cada uno de los personajes. Los más relevantes, una vez realizada la categorización del total de los registros valorados, los datos que se obtienen se recogen en la tabla 4. Como se puede observar, los personajes masculinos cuyos comportamientos de gestión conductual de los conflictos son analizados con calificativos como falta de empatía, falta de control emocional, a su vez, reciben atributos como fuertes, guapos o valientes, etc.. De la misma forma, las mujeres que son calificadas en mayor medida con conductas perfeccionistas, prosociales o dialogantes, reciben, a su vez, un mayor número de adjetivos relacionados con ser cariñosas, buenas personas, etc.

TABLA 4. COMPORTAMIENTOS MÁS VALORADOS EN LOS PERSONAJES MASCULINOS Y ATRIBUTOS MÁS VALORADOS

Hombres		Mujeres	
Comportamientos de gestión conductual	Atributos	Comportamientos de Gestión Conductual	Atributos
Falta de control emocional	Guapos	Conductas perfeccionistas	Guapas
Autoritarismo	Fuertes	Conductas prosociales	Buenas
Baja tolerancia a la frustración	Valientes	Tolerancia a la Frustración	personas
Desobediencia a la autoridad	Héroes	Conductas de cuidados	Cariñosas
Falta de empatía	"Chulos"	Dialogantes	Enamoradas
Falta de normas sociales		Expresivas	"Tontas"
Agresión física			
Agresión verbal			

Finalmente se exponen las correlaciones existentes entre los atributos positivos otorgados a los personajes y comportamientos relacionados con la cooperación y la competición (Tabla nº 5):

TABLA Nº 5. CORRELACIÓN ENTRE COMPORTAMIENTOS Y ESTILOS DE GESTIÓN CONDUCTUAL DEL CONFLICTO

1) Comportamientos relacionados con la cooperación (solución de problemas, compromiso e integración)	
Hombres: 0.320	Mujeres: 0.493**
2) Comportamientos relacionados con la competición (confrontación, lucha directa e indirecta)	
Hombres: 0.530**	Mujeres: 0.340
3) Comportamientos relacionados con la evitación del conflicto (evitación o acomodación)	
Mujeres: 0.560**	Hombres: 0.650

(**) La correlación es significativa al nivel 0.01

Como se puede observar, existe una correlación significativa entre los personajes femeninos y los comportamientos relacionados con la cooperación ($r=0.493$, $p=0.001$) y la evitación y acomodación ($r=0.560$, $p=0.001$). En los personajes masculinos, sin embargo, se presenta una correlación positiva en relación a los comportamientos relacionados con las conductas competitivas ($r=0.530$, $p=0.001$).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En función de los datos obtenidos se observa que, en general, los jóvenes perciben que la mayor parte de los conflictos que aparecen en sus series de televisión favoritas se gestionan por parte de los personajes principales de estas *TV movies* a través de los estilos de lucha directa o lucha indirecta seguidos de los estilos de evitación y acomodación. Es decir, todos ellos estilos no colaborativos ni integrativos, en los que se refleja el componente individual de adaptación a la situación conflictiva y su actitud competitiva de interés propio. Este dato es coincidente con otros estudios que hacen hincapié en la transformación social que se está produciendo entre individuo y sociedad a favor de la primacía de los sujetos sobre las determinaciones de la sociedad en diferentes áreas de la vida, tanto la relacionada con el contexto social (Tiramonti, 2006) como en las nuevas estructuras y patrones familiares (Torrado, 2003).

Es importante tener en cuenta que las características que más valoran los jóvenes, tanto hombres como mujeres, de la muestra en los personajes masculinos de sus series preferidas se corresponden con: conductas de desadaptación social tales como agresiones físicas, autoritarismo, falta de empatía, poco control emocional, baja tolerancia a la frustración. Este hecho es de mayor relevancia si se tiene en cuenta que los jóvenes asocian a estos personajes atributos positivos tales como considerarlos valientes, fuertes, etc. En cuanto a

la valoración de los personajes femeninos, los jóvenes destacan sobre todo valores relacionados con conductas perfeccionistas, altruistas, con mayor estabilidad emocional y mayor tolerancia a la frustración que los personajes masculinos. En este caso, vuelven a destacar, como ya otros autores han puesto de manifiesto conductas de género bastante estereotipadas (de Miguel, 2004), tales como las actitudes de cuidado, paciencia, evitación de los conflictos en las mujeres en contraposición a las conductas relacionadas con la actitud de defensa y comprensión de los hombres de los cuentos tradicionales.

En este sentido, habría que matizar que, el tipo de conductas empleadas para la gestión de conflictos que utilizan los personajes masculinos preferidos por los jóvenes de la muestra difieren dependiendo de la edad. En los protagonistas masculinos adolescentes o muy jóvenes suelen utilizar la lucha directa como modelo conductual de gestionar preferentemente los conflictos en los que se ven envueltos en las tramas narrativas fílmicas. Este "modus operandi" resulta un recurso recurrente en la historia del cine y, ha sido heredado posteriormente por la narrativa de ficción televisiva. Es decir, el protagonista utiliza la lucha directa como medio de gestión de conflictos ante situaciones y/o adversarios en los que la trama presenta como justificada, o para evitar un mal mayor o para reparar un grave daño o sufrimiento. Lo interesante en la nueva narrativa de ficción televisiva es, que estos jóvenes protagonistas masculinos suelen emplear la lucha directa como modelo de gestión de conflictos, además ante situaciones y personajes en los que está menos "justificada" en el argumento de la serie. En cambio, los personajes protagonistas masculinos adultos de las series preferidas por los jóvenes de la muestra suelen caracterizarse por un estilo de gestión conductual del conflicto de tipo lucha indirecta, es decir no utilizan la violencia expresa, aunque si la ironía, la burla, la ridiculización o el descrédito sobre personajes caracterizados como adversarios. Observándose una tendencia parecida a la establecida en los personajes más jóvenes en las series actuales, extendiendo estos personajes masculinos adultos las conductas de descrédito personal a personajes cercanos, y no sólo a adversarios.

Una característica común a los personajes masculinos de las series analizadas, independientemente de su edad, lo constituye la incorporación de adversarias femeninas en los conflictos, a diferencia de las series televisivas de generaciones anteriores. Algunos de los argumentos analizados muestran escenas en las que el protagonista emplea la lucha directa; agresión física o verbal, o la lucha indirecta; el sarcasmo o la burla, hacia mujeres aunque siempre en un porcentaje muy pequeño en comparación a los personajes masculinos.

En el caso de las protagonistas femeninas de las series analizadas, los modelos de gestión conductual de conflictos preferentemente utilizados por éstas suele ser el de la acomodación al punto de vista o al modo de proceder ante el conflicto del adversario, o el estilo de compromiso con la búsqueda de una solución del conflicto lo menos perjudicial para todas las partes implicadas, observándose con frecuencia ambos estilos en un mismo personaje femenino. En este caso, no es apreciable la diferencia en relación a la edad de la protagonista, siguiendo en todos los casos la tipología de estilos ya comentados.

También requiere que se realice una mención a la no diferenciación por sexo en cuanto a las características atribuidas a los distintos personajes por los chicos y chicas de la muestra. Unos y otros valoran de manera parecida a protagonistas masculinos y femeninos, les atribuyen los mismos estilos de gestión de conflictos y plantean explicaciones también similares para explicar sus conductas. De la misma forma, llama la atención que los personajes que se valoran con un sentimiento de lástima o que representan más el "rol de payaso", son asociados a los estilos relacionados, en mayor medida, con el interés hacia los demás, es decir, servilismo y evitación.

Aunque el objetivo de este estudio se ha limitado a conocer que *TV movies* ven nuestros jóvenes y tratar de analizar el estilo de gestión conductual de conflictos de sus personajes principales, así como la valoración que de estas situaciones hacen los jóvenes televidentes, resultaría de interés seguir realizando trabajos que permitan establecer la identificación o el valor de modelado que estos personajes tienen en la conducta de los jóvenes, entre otros aspectos. Quizás la prevención de la violencia requiera del visionado por parte de los jóvenes de comportamientos adecuados o no adecuados y su análisis posterior para poder volver a potenciar ciertas actitudes y valores que al parecer se están olvidando en los últimos años tales como el respeto a los demás, las conductas prosociales, etc. En cualquier caso, los estilos de gestión del conflicto no dejan de ser habilidades y destrezas que se pueden ir adquiriendo y que facilitarán el adecuado afrontamiento de los conflictos, su gestión positiva, y en consecuencia, un mejor desarrollo evolutivo de los jóvenes, mayor calidad de vida y mejor clima contextual para todas las personas que conformamos esta sociedad.

Como reflexión final de este trabajo sería interesante analizar el discurso paradójico en el que se encuentra inmerso esta sociedad, y en consecuencia, todos los procesos de desarrollo de las personas, incluidos, evidentemente, los relacionados con la educación. En las últimas décadas, las políticas de igualdad, educación no sexista, y sobre todo, de prevención de la violencia, han sido relevantes y han ocupado puestos de interés en la gestión principal de muchos países, sin embargo, no existe un control del consumo tan sutil que habitualmente llevan a cabo nuestros jóvenes expuestos a modelos estereotipados de géneros cuanto menos basados en culturas sexistas y que, en muchas ocasiones, han sido considerados variables predictoras de conductas de violencia.

Para concluir es necesario reflejar las limitaciones de este trabajo que serán necesario tener en cuenta para futuras investigaciones. Por un lado, se asume que esta muestra no es representativa aunque sí significativa para cumplir nuestros objetivos, es decir, llevar a cabo un estudio descriptivo que permita realizar una aproximación a los indicadores de los diferentes estilos de gestión conductual del conflicto y las series de ficción. Por otro lado, otro problema del estudio es que sólo se basa en la percepción de los personajes favoritos. En próximas investigaciones sería conveniente analizar personajes de diferente valencia afectiva que también puedan generar una influencia significativa en el comportamiento.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Craig y DEUSER, Walter. "Examining an affective aggression framework: Weapon and temperature effects on aggressive thoughts, affect, and attitudes". *Personality and Social Psychology Bulletin*, nº 22, 1996, pp.366-376.

ASAMEN, Joy, ELLIS, Meshia y BERRY, Gordon, .L. *Child Development, Multiculturalism, and Media*, Sage, Londres, 2008.

BAUMAN, Zygmunt. *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

BAUMAN, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid, 2003.

BECK, Ulrich. *La democracia y sus enemigos*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

BRYANT, Jennings y VORDERER, Peter. *Psychology of Entertainmen*, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah (New Jersey), 2006.

CABERO, Julio. "¿Pero sigue existiendo la televisión en un universo global de comunicación?", *Comunicar*, nº 25, 2005, pp. 57-62, <http://www.revistacomunicar.com/pdf/comunicar25.pdf>, acceso el 9 de junio de 2011.

CÁNOVAS, Paz y SAUQUILLO, Piedad. "La influencia del medio televisivo en el proceso de socialización de la infancia". *Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, vol. 9, nº 3, pp. 200-215, 2008, <http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/DEFAULT.htm>, acceso el 4 de julio de 2011.

CASADO, Juan María. "Canal Sur y el desarrollo de la televisión educativa andaluza", *Comunicar*, nº 6, 1996, pp. 57-62.

CASADO, Juan María. "La responsabilidad educativa de la televisión". En AGUADED, José Ignacio (Coord.), *La otra mirada a la tele. Propuestas para un consumo inteligente de la comunicación*, Consejería de Trabajo e Industria, Sevilla, 1997, pp. 97-104.

CASTELLS, Manuel. *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009.

COHEN, Jonathan. (2001). Defining identification: A theoretical look at identification of audiences with media characters. *Mass Communication & Society*, nº 4, 245-264.

COHEN, Jonathan. (2006). Audience identification with media characters. En J. Bryant y P. Vorderer (eds.): *Psychology of entertainment* (pp. 183-197). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

DE MIGUEL, Casilda. *La identidad de género en la imagen televisiva*, Instituto de la Mujer, Madrid, 2004.

DEL MORAL, Esther y VILLAUSTRE, Lourdes. "Valores televisivos versus valores educativos: modelos cuestionables para el aprendizaje social", *Comunicación y Pedagogía*, nº 214, 2006, pp. 35-40.

DEL RÍO, Pablo, ÁLVAREZ, Amelia y DEL RÍO, Miguel. *Pigmalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*, Fundación Infancia y Aprendizaje, Madrid, 2004.

FEILITZEN, Cecilia y LINNE, Olga. (1975). Identifying with television characters. *Journal of Communication*, nº 25, 51-55.

FERNÁNDEZ, Concepción, REVILLA, Juan Carlos, DOMÍNGUEZ, Roberto y otros. "Los espectadores ante la violencia televisiva: funciones, efectos e interpretaciones situadas", *Comunicación y Sociedad*, vol. XXI, nº 2, 2008, pp. 85-113.

FISHERKELLER, James. "Everyday Learning about Identities Among Young Adolescents in Television Culture", *Anthropology and Education Quarterly*, vol. 28, nº 4, 1997, pp. 467-492.

GARCÍA-MUÑOZ, Nuria y FEDELE, Magdalena. "Las series televisivas juveniles: tramas y conflictos en una «teen series»", *Comunicar*, nº 37, 2011, pp. 133-140, <http://www.revistacomunicar.com/pdf/comunicar37.pdf>, acceso el 3 de julio de 2012.

GERBNER, George, GROSS, Larry, MORGAN, Michel y otros. "Growing up with television: Cultivation processes", en Bryant, Jennings y Zillman, Dolf (Eds.), *Media effects: Advances in theory and research*, Lawrence Erlbaum Associates (Inc), Mahwah (New Jersey) , 2002, pp. 43-67.

HOFFMAN, Louis., PARIS, Scott y HALL Elizabeth. *Psicología del desarrollo hoy*, McGraw-Hill, España, 1995.

HOFFNER, Cynthia y BUCHANAN, Martha. "Young adults' wishful identification with television characters: The role of perceived similarity and character attributes", *Media Psychology*, nº 7, 2005, pp. 325-352.

IGARTUA, Juan José y MUÑOZ MURIEL, Carlos. "Identificación con los personajes y disfrute ante largometrajes de ficción. Una investigación empírica", *Comunicación y Sociedad*, vol. 21, nº 1, 2008, pp. 25-52, http://www.unav.es/fcom/comunicacionsociedad/es/resumen.php?art_id=40, acceso el 20 de julio de 2012.

KING, Williams y MILES, Edward. "What we know - and don't know - about measuring conflict - An examination of the ROCI-II and the OCCI conflict instruments", *Management Communication Quarterly*, nº 4(2), 1990, pp. 222-243.

LEVINE, Madeline. *La violencia en los medios de comunicación: cómo afecta al desarrollo de los niños y adolescentes*, Norma, Bogotá, 1997.

LOSCERTALES, Felicidad y NÚÑEZ, Trinidad. "La imagen de las mujeres en la era de la comunicación", *I/C - Revista Científica de Información y Comunicación*, nº 6, 2009, pp. 427-462.

LUCAS, Antonio, GARCÍA, Carmen y RUIZ, José Antonio. *Sociología de la Comunicación*, Trotta, Madrid, 1999.

MEDRANO, Concepción, AERBE, Ana y MARTÍNEZ DE MORETIN, Juan Ignacio. "Valores percibidos en el medio televisivo por adolescentes en contextos transculturales", *Comunicar*, nº 37, pp. 117-124, 2011, <http://dx.doi.org/10.3916/C37-2011-03-03>, acceso el 12 de julio de 2012.

MURRAY, John Philip y MURRAY, Ann. "Television: Uses and Effects", en HAITH, Marshall y BENSON, Janette (Eds.), *Encyclopedia of Infant and Early Childhood Development*, Academic Press New York, 2008, pp. 309-318.

PIN DADO, Julián. "Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente", *ZER*, nº 21, 2006, pp. 11-22.

RAHIN, M. Afzalur. *Rahin Organizational Conflict Inventory-II*, Palo Alto, CA, Consulting Psychologists Press, 1983.

RAUSELL, Claudia, ESPINAR, Eva; GONZÁLEZ, Cristina y otros. *Valores sociales en los spots publicitarios de bebidas emitidos en España en el 2006*, vol. 22, nº1, 2009, pp.109-135, <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/8579/1/20090630085517.pdf>, acceso el 23 de julio de 2011.

RUBLE, Thomas y THOMAS, Kenneth. "Support for a Two-Dimensional Model of Conflict Behavior". *Organizational Behavior and Human Performance*, 16, 1976, pp. 143-155.

SÁNCHEZ SEGUNDO, Francisco. "Televisión y educación: Un desafío posible", *Aula*, nº 9, 1997, pp. 139-161.

TEDESCO, Juan Carlos. "Educación y hegemonía en el nuevo capitalismo: algunas notas e hipótesis de trabajo", *Propuesta Educativa*, nº 26, 2001, pp. 91-99.

TIRAMONTI, Guillermina. "Procesos de individualización en jóvenes escolarizados. Sectores medios y altos en la Argentina", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 11, nº 29, 2006, pp. 367-380.

TORRADO, Susana. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.

TREMBLAY, Richard, GERVAIS, Jean. y PETITCLERC, Amélie. *Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia*, Centre de Excellence for Early Childhood Development, Montréal (Canadá), 2008.

VAN DE VLIERT, Evert y EUWEMA, Martin. "Agreeableness and Activeness as Component of Conflict Behaviors", *Journal of Personality and Social Psychology*, nº 66, 1994, pp. 674-687.

VAN DE VLIERT, Evert y KABANOFF, Boris. "Toward theory-based measures of conflict management". *Academy of management journal*, nº 33, 1990, pp. 199-209.